

EXPERIENCIA Y PERSPECTIVA DEL CAMPUS VIRTUAL EN LA ENSEÑANZA DE LA HISTORIA MODERNA

María Elisa Martínez Vega

maeli@ghis.ucm.es

Facultad de Geografía e Historia - UCM

Palabras clave: Didáctica; Historia moderna; Nuevas tecnologías; Campus Virtual; WebCT

Conscientes de que la didáctica de la Historia ha sufrido una profunda transformación durante los últimos años y que la incorporación de las nuevas tecnologías en la práctica docente representa una realidad en construcción que nos permite ensayar nuevos métodos y mejorar la calidad docente, comprobamos la efectividad de la WebCT, avalada por la facilidad en la resolución de problemas y en la comunicación profesor-alumno; un mayor nivel de compromiso de los estudiantes; un incremento de interactividad y un excelente nivel de colaboración a distancia.

Hace exactamente un año emprendimos la aventura de adentrarnos en un camino lleno de posibilidades para la docencia activa: el Campus Virtual de nuestra universidad. No tuvimos la menor duda en apuntarnos al curso que la Unidad de Apoyo Tecnológico a la Docencia, en colaboración con el Vicedecanato de Nuevas Tecnologías de la Facultad de Geografía e Historia, ofreció a los profesores, en junio del pasado año. Entonces, el Campus Virtual ya no era un proyecto experimental, sino una realidad ensayada que brindaba enormes posibilidades de apoyo a la docencia presencial.

La docencia universitaria no cesa de proporcionarnos retos que debemos afrontar desde la consciencia de que todo proyecto nuevo implica nuevas respuestas, nuevas metodologías docentes, más racionales y funcionales. El nuevo espacio en que, en breve, nos veremos inmersos, es un espacio plural sobre bases comunes. Nuestros alumnos trabajarán en el marco jurídico del Espacio Europeo de Estudios Superiores y los docentes tenemos la responsabilidad de prepararles debidamente para maximizar sus oportunidades, para mejorar su cualificación y para hacerlos más competitivos.

1. DIDÁCTICA E HISTORIA

Siempre hemos entendido que cualquier proyecto docente debe partir de una reflexión científica sobre una determinada disciplina que se traduce, necesariamente, en un plan de acción; dicho plan debe diseñarse con arreglo a un proceso de enseñanza-aprendizaje y tener muy presente la inserción de una determinada disciplina en la ordenación académica vigente. El docente encuentra, en su práctica diaria, unas limitaciones que marcan su punto de partida y, por esta razón, tiene la obligación de servirse de todos los recursos metodológicos que la universidad en la que presta sus servicios le ofrezca con el fin de minimizar las dificultades que, día a día, surgen en su intento por abrir ventanas al conocimiento.

Definirse sobre el método a utilizar en las clases de Historia no es una cuestión trivial. No significa sólo escoger una forma específica de actuación, una simple práctica con valor en sí misma. Supone sobre todo asumir una concepción global de la enseñanza, fundamentarla y establecer en definitiva una relación clara entre la teoría y la práctica docente.

Somos conscientes de que la didáctica de la Historia ha sufrido una profunda transformación durante los últimos años. Al igual que otras materias, la incorporación de medios audiovisuales, materiales de trabajo histórico en clase o la misma evolución de los criterios de las nuevas promociones de profesores, han hecho que, en muchos casos, el desarrollo de la práctica docente y discente en el aula se diferencie en muchos aspectos a los métodos seguidos en tiempos anteriores. Deseamos que el proceso de aprendizaje sea, precisamente, eso, un proceso; que el objeto de estudio resulte de interés y que el profesor despierte dicho interés, utilizando, al efecto, una pedagogía motivadora y entusiasta; que dispongamos del material adecuado y que abordemos el trabajo con método y lógica, concatenando acontecimientos y conceptos.

Nuestro planteamiento docente pone uno de sus pilares básicos en la creencia —y constatación cotidiana— de que es la motivación del profesor una de las claves más importantes del éxito educativo. Si ésta es firme y entusiasta y posee los recursos didácticos convenientes, la docencia será de la necesaria calidad. Pero la comunicación de los conocimientos históricos, la función educativa de la historia, aún reconocida como finalidad sustancial, nunca debe apartarse de su desarrollo, de su constante práctica como materia científica.

La metodología, pues, será activa, procurando fomentar al máximo la participación de los alumnos, al considerar que, de esta manera, se enriquece el aprendizaje. El profesor actuará como orientador, proporcionando a los alumnos la información y la bibliografía necesaria que les facilite la comprensión y asimilación de contenidos imprescindibles para la consecución de los objetivos. En definitiva, pretendemos aplicar una pedagogía del esfuerzo y del éxito.

2. LA EXPERIENCIA DEL CAMPUS VIRTUAL

Por estas razones, aceptamos con esperanza la propuesta de la Universidad Complu-

tense, para servirnos de la plataforma del Campus Virtual como instrumento práctico para la docencia en el presente curso 2004-2005. Tras una primera toma de contacto con la plataforma WebCT, decidimos solicitar el ingreso en el Campus y virtualizar las asignaturas que constituyen nuestra dedicación docente en este año académico, todas ellas relacionadas con el área de Historia moderna: *Historia moderna de España*, troncal anual; *Historia social de la Edad moderna*, optativa de primer ciclo y el curso de doctorado *Privilegio y desigualdad: perfiles sociales en España, siglos XVI-XVIII*. La variedad de disciplinas y los ciclos en que las impartimos nos ha proporcionado una experiencia contrastada en datos y conclusiones que consideramos de importancia para exponerla en estas II Jornadas del Campus Virtual.

A comienzo del curso académico, dedicamos una jornada para explicar a los alumnos la filosofía inherente a la herramienta, su funcionamiento y el método de acceso a la misma. Procuramos presentarla como un instrumento eficaz de apoyo a nuestra metodología de enseñanza-aprendizaje y, de ese modo, minimizar las primeras reticencias surgidas por la necesidad de utilizar internet, especialmente entre las personas de mayor edad matriculadas en nuestras asignaturas, cuantitativamente más numerosas por impartir la docencia en los cursos vespertinos. Pusimos toda la vehemencia posible en explicar que tratábamos de facilitar el acceso a la información, a fin de resolver problemas potenciales en la comunicación entre el profesor y los estudiantes, para poder ofrecer una enseñanza de calidad y conseguir una mayor efectividad en el aprendizaje.

Comprobamos, casi de inmediato, que nuestra propuesta había sido muy bien acogida, pues en la primera semana y, a través del seguimiento de alumnos que proporciona la herramienta WebCT, tuvimos constancia fehaciente de que el porcentaje de alumnos que se había dado de alta en el Campus Virtual era del 72% en la asignatura troncal y del 100% en la optativa y en el curso de doctorado. Contentos con unos resultados tan alentadores, procuramos perfeccionar el diseño

de las asignaturas, con páginas de organización nuevas.

Optamos por una estructura clara, sencilla y de fácil acceso y proyectamos una página con los contenidos más importantes para el comienzo de la andadura docente. Una página de organización nos permitía transmitir los contenidos básicos: presentación de la asignatura, programa, manuales y monografías, bases de datos en historia moderna, instrumentos y temas. Completamos los contenidos teóricos con dos elementos clave para el estudio de la historia: los mapas y los textos, que nos facilitarían la docencia no presencial. Y, como herramientas de comunicación interpersonal profesor-alumno-alumno, utilizamos el correo, el calendario y la evaluación. La libertad en el diseño de nuestras propias asignaturas nos permitió, por primera vez, en los veinticinco años de docencia activa en las aulas de la Universidad Complutense, facilitar a nuestros estudiantes el acceso directo, mediante la página de *enlaces*, a diferentes direcciones URL, en concreto, las principales universidades madrileñas, las bibliotecas de referencia de las mismas, Rebiun, la Biblioteca del fondo antiguo de la UCM, *Marqués de Valdecilla*, los centros de investigación y los principales archivos de Historia moderna españoles.

3. BALANCE Y PERSPECTIVAS

Tras un año de funcionamiento, estamos en condiciones de afirmar las ventajas concretas de WebCT que no son otras que las que intentaron sus diseñadores:

- La seguridad en el acceso personal.
- La autonomía para la configuración de asignaturas propias, en los diversos ciclos educativos.
- La integración de los variados servicios de apoyo a la docencia (lista de alumnos, seguimiento de los mismos, publicación de contenidos, evaluación y mayor comunicación).
- El eficiente seguimiento a los discentes y la comprobación de cuáles eran las páginas más visitadas (contenidos y enla-

ces) y una comunicación *on line* profesor-alumno-alumno, gracias a la herramienta de correo electrónico.

Respecto de la valoración general, podemos resaltar:

- El enorme interés de partida, con un porcentaje de utilización de entre el 75%, en la asignatura troncal, y el 100% de los alumnos, en la optativa y el curso de doctorado.
- Un altísimo grado de utilización por parte de los estudiantes, con una media de accesos de 125 entradas o visitas, aunque en algunas ocasiones se ha superado el índice 200 e incluso el 300. La participación, pues, es altamente satisfactoria y nos anima a continuar con la experiencia en próximos cursos.

Es cierto, sin embargo, que la herramienta no es excluyente y permite la utilización conjunta de otras iniciativas docentes y, por supuesto, nunca será sustitutiva de la docencia presencial. Las nuevas tecnologías docentes son y serán siempre una medida de apoyo a la labor del profesor, pero sólo eso. El contacto directo que proporciona la convivencia de docentes y discentes en el aula es insustituible, por lo que la enseñanza tiene de conocimiento personal de los estudiantes por parte del profesor, y la química que se genera en la interacción profesor-alumno. Pero es innegable que para algunos alumnos con imposibilidad de una asistencia regular, es un medio que facilita el contacto permanente con el profesor, el seguimiento de los principales contenidos de la disciplina y la utilización de los instrumentos de apoyo a la docencia.

A partir de la experiencia, podemos considerar que:

- La herramienta contribuye a mejorar la calidad docente y permitirá al sistema educativo obtener la calidad que todos anhelamos.
- La efectividad del aprendizaje viene avalada por la facilidad en la resolución de los problemas; la presentación de

proyectos, inviables sin el recurso a las nuevas tecnologías; la coordinación, entre la actividad presencial y la no presencial; la facilidad en la comunicación profesor-alumno y la posibilidad de efectuar el aprendizaje a distancia.

- Es una evidencia que también facilita el aprendizaje en cualquier momento de la vida, pues tanto los jóvenes como los menos jóvenes que llenan nuestras aulas universitarias son muy receptivos a todo lo que suponga una mejora en la calidad docente. La colaboración, en este sentido, ha sido óptima y los resultados del seguimiento de nuestros alumnos nos convencen de que este sistema facilita la inevitable transición hacia el modelo educativo previsto por la convergencia europea.

La utilización del Campus Virtual ha sido, además, un reto para todos los implicados en el proceso docente. Queremos resaltar las grandes facilidades que nos han dado quienes, desde la Unidad de Apoyo Tecnológico a la Docencia, han tenido la responsabilidad de facilitarnos el aprendizaje del uso de la herramienta, su grado de compromiso con los profesores y su conducta de servicio a la universidad.

Los alumnos han tenido que cooperar para conseguir la interdependencia profesor-estudiante, con una óptica de compromiso y de actividad hacia la autonomía deseable en el

aprendizaje mediante asignaturas virtuales. La interactividad ha facilitado los intercambios de información entre profesor y alumno y entre alumno y alumno y se ha conseguido un excelente nivel de colaboración a distancia. Hemos constatado, asimismo, que la utilización de la herramienta eleva el nivel de responsabilidad e implicación del alumno.

La colaboración del centro en el que realizamos nuestra labor, en este caso, la Facultad de Geografía e Historia, ha sido ejemplar, pues ha facilitado el aprendizaje de la herramienta WebCT a los profesores. El Vicedecanato de Nuevas Tecnologías, convencido de la eficacia del procedimiento y de la necesidad de difusión del Campus Virtual, ha celebrado varios cursos en el presente año académico, desde aquel primero a que asistimos en junio de 2004. La labor institucional de la Facultad es merecedora de la gratitud que expresamos desde estas páginas. Sin embargo, consideramos necesario insistir en la necesidad de un adecuado reconocimiento de la labor de los profesores que ya hemos iniciado el proceso y de los que, en un futuro próximo, se preparan para continuar el camino trazado por la Universidad. En esta propuesta metodológica el mejor activo es el entusiasmo con el que hemos colaborado quienes hemos confiado en las virtualidades de todo aquello que sirva a la causa común de mejorar la calidad docente y permita ofrecer el mejor camino para el tránsito al nuevo modelo docente previsto en el Espacio Europeo de Estudios Superiores.